

EL CICLISMO COMO NECESIDAD Y COMO DEPORTE EN TOMELLOSO

En estos tiempos de carestía de ganados y escaseces de gasolina, la bicicleta ha recuperado el auge que tuvo otrora, volviendo a generalizarse su uso después de unos años de sensible decadencia.

El ciclismo tuvo de siempre en Tomelloso gran número de adeptos: en su caballo de acero marcha el trabajador hasta la viña y el propietario recorre sus fincas. En las calles largas y rectas de la ciudad casi todos necesitan la bicicleta: así visitan el médico y el practicante a sus enfermos; los empleados asisten a la oficina; el buen padre de familia, con su silloncito «ad hoc» sobre el cuadro, lleva a su niño a la escuela, y muchos dejan las máquinas a la puerta de bares y casino, mientras se solazan en la hora de tertulia o resuelven un negocio sobre la mesa del café.

¡Qué bien manejan la bicicleta en Tomelloso! Los chiquillos, que apenas alcanzan a los pedales, mantienen el equilibrio en posturas inverosímiles. Y los mayores hacen en la misma calle verdaderos alardes circenses: ¡hasta cuatro muchachos hemos visto en ocasiones sobre una bicicleta!

¿Cuántas habrá en Tomelloso?

Rápidamente han contestado a nuestra pregunta en la correspondiente oficina del Ayuntamiento: 1.466 es el número de la última inscripción. Pero como habrá algunas que hayan escapado al control municipal y otras temporalmente en desuso, no será exagerado dar la cifra aproximada de unas 2.000 bicicletas. ¡Qué ya está bien! Por ello los comercios y talleres relacionados con su venta y reparación tienen constante actividad.

Pero el ciclismo en Tomelloso es, además de una necesidad, un deporte que cuenta con muchos y buenos aficionados. Aficionados hemos dicho, porque ninguno de estos ciclistas ha sentido hasta ahora la tentación de unirse a los ases de la ruta y probar fortuna en las grandes competiciones nacionales, aun cuando no carecen de excelentes condiciones para obtener triunfos.

Se han limitado así a las modestas pruebas regionales. Y cuando en la capital y provincia se celebraron carreras de cierta envergadura, casi siempre los ciclistas tomelloseros coparon los primeros puestos, con gran diferencia de clase respecto a sus inmediatos seguidores.

¡Fuertes muchachos estos ciclistas de Tomelloso, que no necesitan preparación ni entrenamiento.

Porque su entrenamiento mejor es el trabajo cotidiano, recorriendo rápidamente muchos kilómetros entre la ciudad y la viña, cargados además con envoltorios y utensilios.

Así entendemos nosotros el deporte en toda su pureza: afición, recreo, ejercicio físico... ¡y utilidad también!

Penalty.